
UNIDAD 4

DOCUMENTO 4**Superhéroes: una nueva mitología****1. El nacimiento de una nueva mitología.**

Con estas palabras, escritas por Stan Lee en 1974, se exponía por primera vez la idea de que mundo de los comics de superhéroes constituía un universo propio con todos los rasgos de una mitología contemporánea. También Chris Claremont, el clásico guionista de los *X-Men* de los años 80, señalaba que “los superhéroes quizá son la mitología de Estados Unidos, cuyos héroes -David Crockett, Buffalo Bill- no tienen más de 200 o 300 años. Estados Unidos no tiene una mitología propia. Escandinavia tiene sus sagas y leyendas, Alemania su épica, España tiene al Cid. Nosotros no tenemos héroes mitológicos, nuestros héroes son muy jóvenes aún”.

No obstante, y a pesar de la autoridad de estos maestros, como hemos estudiado en los documentos precedentes, resulta complicado distinguir entre “nuevas” y “viejas” mitologías. Más bien nos encontramos frente a la muy humana necesidad de producir universos mitológicos desde donde canalizar la fuerza de nuestro Imaginario. Y desde que esta necesidad se hizo explícita, en los albores del romanticismo, nuestra sociedad occidental no ha cesado de generar continentes culturales con una potente base mítica que ha permeado la totalidad de los órdenes de nuestra experiencia contemporánea. La política, el arte, la ciencia, el ocio, la economía, las comunicaciones o el sexo en los siglos XIX, XX y XXI no han cesado -ni cesan- de llamar o identificar “nuevos” dioses que doten de sentidos nuestras vidas.

En ese sentido, si nuestro tiempo es la época de la imagen, de la estética o de la moda, por ejemplo, pero también un tiempo que precisa de héroes o dioses, no ha de extrañar que esta carencia de héroes –así como la atracción por lo visual- haya generado figuras mediáticas -actores, cantantes, modelos o deportistas- que se han consolidado como iconos modernos, referentes humanos que contienen en sí las aspiraciones de un grupo determinado de individuos que los alzan como héroes íntimos rodeados de luces, espectáculo y glamour. Pero los héroes modernos no sólo los encontramos sobre pasarelas, escenarios campos de fútbol o actuando en Hollywood. En relación a nuestro objeto de estudio, una nueva manifestación del héroe clásico nació en los cómics de superhéroes. Tuvo su génesis a finales de la década del treinta del pasado siglo, con la publicación de la primera historia de un extraterrestre oriundo del planeta Kriptón: Superman. Ya lo estudiaremos en detalle más adelante, cuando observemos cómo sus numerosas hazañas y sus continuas intervenciones salvíficas lo convierten en una especie de moderno Mesías. Sin embargo, los héroes de los cómics se despliegan como figuras heroicas, separándose de los demás **iconos** contemporáneos, en dos aspectos específicos: en primer lugar, el héroe de tebeos cumple una función necesariamente bélica, siempre se trata de un guerrero, un soldado, un enmascarado justiciero, un vengador, un policía renegado. El segundo aspecto tiene que ver con su apreciación social: todo héroe debe representar los anhelos de una sociedad a la vez que satisface sus frustraciones. Algunos estudiosos incluso plantean que, aunque un héroe dotado con poderes superiores a los del hombre común es una constante de la imaginación popular, desde Hércules a Sigfrido, desde Orlando a Pantagruel y a Peter Pan, en

una sociedad como la nuestra, en la que las perturbaciones psicológicas, las frustraciones y los complejos de inferioridad están a la orden del día; en una sociedad industrial en la que el hombre se convierte en un simple número dentro del ámbito de una organización que decide por él; en la que la fuerza individual, si no se ejerce en una actividad deportiva, queda humillada ante la fuerza de la máquina que actúa por y para el hombre, y determina incluso los movimientos de éste; en una sociedad de esta clase, un héroe positivo debe superar, además de todos los límites imaginables, las exigencias de potencia que el ciudadano vulgar alimenta y no puede satisfacer.

Pero la relación entre cómic y mitología va más allá de la función social que comparte la figura heroica en ambos casos. Las similitudes superficiales que podemos percibir entre los héroes clásicos y los superhéroes son muy variadas. Y de la misma forma el héroe nacido en la historieta se alza como un paralelo moderno del guerrero mítico, el héroe clásico también se renueva en las páginas de la historieta moderna. No son pocas las referencias mitológicas, ni menos aún la utilización de personajes clásicos –tanto de Oriente como de Occidente- en numerosas obras del género de los tebeos. En muchos casos, las referencias son inmediatas y evidentes: Thor, The Flash, Linterna Verde, Hércules, Wonder Woman, Elektra... En otros, la similitud está más escondida, o hace referencia a sistemas mitológicos de nueva creación –como los universos de Jack Kirby o Jim Starlin. Es más, en ambos territorios –el de las mitologías clásicas y en el del mundo de los superhéroes- los protagonistas suelen aparecer organizados en “panteones”, cada cual con sus rasgos, poderes y características diferenciados. Y, tal como ocurre en la mitología griega, donde la diosa Athenea, por ejemplo, aparece en diversos relatos o mitos, en una especie de continuidad, así en el universo superheroico, nuestros protagonistas se verán mezclados los unos con otros en diferentes aventuras, *crossovers* o *team-ups*. Por lo demás, diversos autores clásicos –pensemos en Homero o Virgilio, por ejemplo- pueden ofrecer diferentes versiones de un mismo dios o héroes, al igual que la perspectiva que tengamos de nuestros superhéroes diferirán en función de los autores que los hayan escrito/dibujado.

Y es que, como sugiere Neil Gaiman, toda divinidad existente en las culturas humanas tiene su origen en el reino de los sueños, pues todo Dios forma parte de un mito, todo mito es una historia y el sueño es el padre de todas las historias. Los dioses nacen de la imaginación de los hombres, la humanidad los crea y les rinde culto. El culto de los humanos mantiene vivos a los dioses, pero cuando la adoración a la divinidad se acaba, el Imaginario le permite muchas veces seguir existiendo. Como dice uno de sus personajes, la stripper Ishtar: “Algunos mueren, otros cambian y otros siguen adelante. Quizá incluso trabajen como bailarinas”.

2. El superhéroe como héroe solar. El caso de Superman.

Un estudio en profundidad de las relaciones entre las mitologías clásicas y el universo superheroico, por supuesto, debería ir mucho más lejos de lo que podamos decir aquí. Quisiera, no obstante, señalar algunas cuestiones que pudieran contribuir cómo ambas mundos catalizan las energías de nuestro Imaginario. En documentos anteriores hablábamos de **arquetipos**, es decir, determinados temas, o incluso personajes que, revestidos de formas diversas, aparecen de forma recurrente en nuestros relatos, en nuestras religiones o incluso en nuestros sueños. Uno de esos arquetipos es el **arquetipo del héroe solar**. Lo podemos encontrar en multitud de relatos de la antigüedad. Se trata de un héroe cuya su presencia arranca la luz -la consciencia, el orden, los valores sociales, “el bien”: por eso se trata de un héroe “solar”- de las sombras de la noche -lo inconsciente, el caos, “el mal”-, de la cuales emerge triunfante. Su función social es evidente: en períodos de confusión social, crisis y oscuridad, el héroe solar surge como el salvador de una comunidad.

En ese sentido, no es casual que Superman, al cual puede considerarse como el último gran “héroe solar” apareciera justamente en un período de honda crisis cultural. En el año 1929, la caída del sistema bancario estadounidense golpeó los mercados mundiales sumiendo a la sociedad moderna en una profunda crisis financiera. Desempleo, hambre, caos e incertidumbre serían los signos de un extenso período que fue denominado “Gran Depresión” y se extendería durante una década, hasta finales de los años 30. Una gran desesperanza y una ruptura del optimismo económico que predominaba hasta entonces parecieron apoderarse del mundo occidental.

Durante esta misma época, sin embargo, la historieta popular comenzó a crecer en EE.UU. a pasos agigantados. Los llamados “comic-books”, plagados de historias fantásticas de aventuras, misterio y ciencia ficción, comenzaron a multiplicarse, acaso como una respuesta a la necesidad colectiva de fantasía y de símbolos heroicos frente a la oscura perspectiva que el mundo real presentaba.

El éxito de este resurgimiento –el nacimiento de Superman- se corrobora en la proyección que ha alcanzado a lo largo de la historia. Como personaje, Superman sin duda ha trascendido los límites del comic-book y su lugar como icono de la cultura popular estadounidense para pasar a ser una figura arquetípica de la imaginación moderna. A más de 70 años de su primer aparición en el histórico *Action Comics n°1*, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que prácticamente no hay nadie, al menos en la cultura occidental, que no reconozca siquiera su imagen. Hoy en día, Superman es un personaje tan universal como Zeus, El Quijote, Frankenstein o Blancanieves. Sin duda alguna, y más allá de su explotación visual y comercial, tenemos que admitir que son en gran medida las características propias del personaje, su resonancia simbólica, lo que han impactado profundamente en la consciencia del hombre moderno, instalándolo plenamente en el imaginario colectivo de la cultura de masas.

Como hemos mencionado, cuando el héroe arquetípico asume un rol fundacional o salvífico de la cultura que le da origen, estamos ante lo que la mitología comparada llama un “héroe solar”. Asumiendo un carácter sobrehumano y divino, el héroe solar es siempre un salvador del mundo, así como una representación simbólica idealizada de su cultura, y esto es lo que la aparición de Superman significó originalmente para la cultura norteamericana. Frente a la oscuridad de la crisis económica y de un mundo atravesado por la guerra y el terror de los estados comunistas autoritarios, Superman se presentaba como el poderoso y brillante símbolo del triunfo de la democracia liberal americana.

Sin embargo, un arquetipo no se agota en la función social que pueda cumplir. La resonancia de estos personajes -Superman en particular y los superhéroes en general- en multitud de contextos nos habla de esa dimensión del símbolo que trasciende los factores sociopolíticos e históricos y que muy posiblemente está en la esencia de lo que hace a estos personajes tan universales. Esa esencia arquetípica en el mito de Superman es lo que intentaremos revelar ahora.

El relato del héroe solar presenta su propia estructura arquetípica, la cual podríamos sintetizar en 3 fases:

1) *Nacimiento y Exilio*. El nacimiento del héroe solar es siempre un suceso milagroso, afirmativo de su naturaleza divina, sobrehumana. Este origen milagroso involucra comúnmente el nacimiento por parte de una madre virgen, encinta por un procreador espiritual -un dios, padre divino del héroe.

Al principio del relato, el niño héroe corre peligro de ser aniquilado -generalmente por su padre terrenal, un rey despótico que teme ser destronado. Para evitar su aniquilación, las fuerzas que favorecen el destino del pequeño -su madre, aliados cercanos, hadas, dioses-, se ven forzadas a alejarlo para mantenerlo oculto, en secreto. En casi todas las versiones más antiguas, el niño héroe es depositado en una canasta o en un recipiente similar y abandonado a su suerte en la corriente de un río o la orilla de un océano. Despojado así de su condición real/divina pero favorecido por su destino heroico, el niño héroe sobrevivirá a la oscuridad de las aguas y llegará eventualmente a una costa segura. Allí será encontrado por personas de categoría humilde y conducta bondadosa -generalmente campesinos- quienes, considerando el suceso un milagro, lo criarán como su propio hijo.

2) *Iniciación*. El héroe pasará por una etapa de aprendizaje y a lo largo de su crecimiento irá dando cuenta de virtudes sobrenaturales. Al llegar a la mayoría de edad, comenzará a descubrir los signos de su herencia secreta y divina. Esto lo llevará a asumir su condición de héroe, debiendo atravesar determinadas pruebas -las cuales involucran comúnmente la lucha contra monstruos y búsquedas extraordinarias- de las cuales saldrá transformado. Esta etapa constituye el llamado “arquetipo de la Iniciación”, e involucra siempre un activo descenso del héroe al inframundo -Averno, caverna, Hades- para enfrentar al monstruo que guarda a la doncella o conquistar el tesoro escondido, símbolo de su propia transformación. Este descenso se configura como una muerte, literal o simbólica, que el héroe debe atravesar para poder emerger renacido -deificado.

3) *Apoteosis o Deificación*. Finalmente, el héroe asumirá su condición divina, cumpliendo su destino de salvador del mundo. Por regla general, en muchas mitologías, esta consagración supone la ascensión del héroe regional en dios solar, convirtiéndolo así en una figura religiosa. Las deidades solares del mundo antiguo eran, de esta forma, “héroes ascendidos”.

Ejemplos de esta estructura arquetípica se encuentran en prácticamente todas las culturas conocidas: Perseo en la mitología griega, Sargón El Grande en la mitología caldea, Mitra en Persia, Krishná en la India, Abraham y Moisés en el Antiguo Testamento, Starkadr en la mitología escandinava, Rustam en la mitología iraní, Chandragupta en la mitología hindú, Lugh en la mitología celta... son solo algunos de los tantos y diversos ejemplos que la mitología registra.

Contemplemos entonces a Superman, nuestro moderno héroe solar, y veamos cómo esta estructura arquetípica vuelve a aparecer, refundida en simbolismos modernos. En esta versión moderna del héroe solar, los elementos milagrosos/divinos son sustituidos por una explicación de ciencia ficción: el héroe proviene no ya del mundo de los dioses celestiales, sino de otro planeta. La “cuna” del héroe en la que este es exiliado se convierte en nave espacial: la nave en la que Jor-El, padre del héroe, envía a la Tierra al pequeño Kal-El para salvarlo de la inminente destrucción de su planeta natal, Kripton. No será casual que el guionista John Byrne, al volver a contar la historia del origen de Superman para los lectores de 1986, convierta la nave del pequeño Kal-El en una matriz de gestación.

Al llegar a la tierra, el último hijo de Kripton será, como todo héroe solar, criado por una bondadosa familia de granjeros, los cuales le enseñarán el valor de la humildad, la generosidad y la responsabilidad. Al descubrir su legado cósmico -divino/celestial-, su origen y sus poderes, Clark Kent pondrá estos al servicio de la humanidad, convirtiéndose en Superman. A diferencia del “superehombre” de Nietzsche, que se encuentra más allá del bien y el mal, el código de conducta de Superman estará implícitamente anclado en una moralidad judeocristiana y un sistema de valores liberal-democrático norteamericano.

Antes de Superman, el último de los héroes solares de la cultura occidental fue Jesucristo. La historia de Cristo, en el Nuevo Testamento, repite la misma arquetípica estructura solar: el nacimiento de virgen, el exilio, el descenso al infierno y finalmente, la consagración, reformulándose en nuevos motivos.

Como Cristo, al final de su propia consagración, Superman se elevará por encima de nuestras ciudades, todopoderoso, iluminado por nuestro sol (el cual Byrne, más tarde y apropiadamente, convertirá en el origen de los poderes del héroe), transformándose en nuestro salvador, la bondadosa divinidad celestial que desde los cielos vela por nosotros, castigando al culpable y protegiendo al inocente.

Incluso los padres terrenales del héroe, Martha y Jonathan Kent remitirán directamente a aquellos pastores bíblicos del Nuevo Testamento que cuidaron a Jesús, el hijo celestial entregado a nuestro mundo por su padre para salvar a la humanidad. Acaso las iniciales de los nombres de Martha (madre de un hijo sin pecado concebido) y Jonathan Kent (un padre trabajador, humilde y granjero), idénticas a las de María y José, padres terrenales de Jesucristo, no sea casuales.

En 1978, conscientes de esta simbólica analogía, los guionistas de la primera película de Superman ponen en boca de Jor-El, el “padre cósmico” del Superman: “Pueden ser un gran pueblo, Kal-El, desean serlo. Sólo necesitan la luz que les muestre el camino. Por eso especialmente, por su capacidad para el bien... te he enviado a ellos, a ti... mi único hijo.”. Su director, Richard Donner, diseñaría la nave de Superman como una estrella de Cristal, aludiendo claramente a la Estrella de Belén, signo de la llegada del salvador a nuestro mundo.

Superman Returns, la película de Bryan Singer que homenajea y sigue los pasos de los films originales, profundiza esta analogía cristiana, creando una película de superhéroes llena de alusiones religiosas. Singer nos muestra a Superman como un ser superior que vela por nosotros desde los cielos, pero a la vez tiene prohibido, por orden de su padre de Krypton, alterar con sus poderes la historia de los hombres, dejándolos a su libre albedrío para que elijan entre el bien y el mal. “El hijo se convierte en padre y el padre en hijo”, pronuncia Jor-El al principio de la película, haciendo referencia a la Santísima Trinidad.

Semejanzas similares entre Superman y Jesucristo (así como otros héroes solares divinizados de la antigüedad) podemos encontrar entre la muerte y la resurrección de Superman y las resonancias sociales que causaron en su momento. Como los héroes solares del mito, que morían cada invierno para renacer con el nacimiento del verano, Superman morirá solo para volver a la vida resucitado y nutrido por la matriz solar conservada en su fortaleza en el Polo Norte.

En *Superman Returns*, Superman atraviesa su propia pasión crística: despojado de sus poderes, es apaleado por los hombres de Lex Luthor, recibiendo una puñalada de kriptonita en el costado. Finalmente sacrificándose para salvar el mundo, Superman atraviesa una especie de muerte. Su caída desde el espacio asume la postura del Cristo crucificado, con los brazos en cruz y las piernas unidas. Luego del despertar/resurrección de Superman, Singer culmina el film con el personaje asegurándole a Lois Lane: “siempre estaré por aquí”, resonando con la promesa de Jesús a sus apóstoles “estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos”.

Vemos así como las semblanzas entre las figuras de Cristo y de Superman, los héroes solares más representativos de la cultura judeocristiana, a través de la propia imaginería colectiva, se enriquecen y se van tornando más evidentes. Podemos entender, finalmente, que quiso decir el

visionario escritor de comics Grant Morrison cuando con brillantez definió a Superman como “un Jesús pagano y tecnológico de ciencia ficción”.

Como otra identificación explícita de Superman con los héroes solares de la mitología clásica, Morrison nos presentó en el 2009 la que ya es considerada, a juicio de muchos, una de las mejores historias de Superman de todos los tiempos: *All Star Superman*. En ella, Morrison asume sin rodeos el carácter mítico-divino del personaje poniéndolo en la tarea de realizar sus 12 trabajos o pruebas definitivos, en clara referencia a los 12 trabajos de Hércules. Hércules, héroe solar por antonomasia, y sus 12 trabajos no son otra cosa que una versión simbólica del camino que realiza el Sol a lo largo de su ciclo anual, pasando por las 12 constelaciones zodiacales, las doce pruebas de la consciencia en su camino trascendental hacia si misma.

3. El arquetipo de la sombra. El caso de Batman.

A diferencia de Superman, arquetipo de la luz, Batman está ligado a la oscuridad y al proceso que experimentaban los antiguos chamanes –especie de brujos y sanadores de la antigüedad- de asimilar la sombra y el dolor para adquirir la capacidad de poder curar y guiar a sus semejantes. También podían ser poseídos por un espíritu animal, fuente de una fuerza excepcional.

1. La luz y la sombra

“Son como el ying y el yang. Uno es oscuro y misterioso, el otro es brillante y aventurero”. Así definía el dibujante Dave Gibbons la relación entre Batman y Superman, los dos icónicos superhéroes por antonomasia. Al igual que Superman, la aparición de Batman en los *comic-books* significó un quiebre total en la historieta norteamericana, específicamente en la historieta clásica de detectives, a la que desplazó casi por completo, y, al igual que el kryptoniano, influyó en la gestación de toda una nueva generación de héroes.

Mezcla de Drácula y El Zorro, pero con claras influencias de “La Sombra” -su predecesor directo-, Batman sintetiza los elementos esenciales de estos tres, incorporando su propia y significativa particularidad. Al igual que Lamont Cranston -La Sombra- y Diego de la Vega -El Zorro-, Bruce Wayne es un millonario que se dedica a combatir el crimen por sus propios medios, actuando fuera de la ley y utilizando para ello una doble identidad. Los tres personajes utilizan sus grandes recursos económicos, elevada inteligencia y habilidades atléticas, de subterfugio y de combate - El Zorro, el esgrima; La Sombra, las armas de fuego; Batman, las artes marciales- para luchar contra sus enemigos, ocultando su identidad por medio de un antifaz, disfraz o una máscara. Pero la máscara no es simple ocultamiento, sino que es el rostro de la identidad heroica del personaje, una identidad que habitualmente el mismo considera más real que su identidad pública.

Estos elementos -la máscara, el subterfugio y el actuar fuera de la ley y del reconocimiento público- convierten a estos personajes en “antihéroes”, término bastante impreciso que refiere a un tipo de héroes que es menos representativo de la moralidad pública que de un propio sentido de justicia. Este tipo de héroe, que aquí llamaremos superhéroe sombrío, se acerca más en realidad a los detectives de la novela negra, hombres justos que actúan en un sistema legal, político y social que no funciona, y se ven obligados a regirse por un código ético personal.

2. El superhéroe trágico

Casi todos los superhéroes sombríos comparten dos rasgos que los distinguen aún más del resto de los superhéroes del comic. El primero es su humanidad. La mayoría de ellos no poseen

fuerza sobrehumana ni poderes especiales sino que son hombres de carne y hueso que se distinguen del resto de los hombres comunes por su extraordinario valor, determinación y voluntad.

El segundo rasgo es que todos ellos se han convertido en héroes a partir de un hecho traumático que torció el rumbo de su existencia. Batman, cuyos padres fueron asesinados frente a sus ojos siendo niño, convertirá este acontecimiento en el sentido de toda su existencia, y actuará el resto de su vida movido por este. Análogamente, Punisher/Frank Castle padecerá el asesinato de toda su familia; Daredevil perderá la vista en un accidente (que lo dotará al mismo tiempo de sentidos aumentados); Rorschach habrá crecido arrastrando profundos traumas infantiles.

Todos ellos han asumido su identidad heroica como un destino fatal que no han elegido, sino que les ha sido impuesto. Como el héroe de las antiguas tragedias griegas, el cual ya no era un dios o un semi-dios sino un extraordinario hombre condenado a un destino funesto, el superhéroe sombrío se diferenciará del clásico superhéroe solar por su humanidad, su dolor y su complejidad psicológica.

3. *El arquetipo de La Sombra*

“¿Sabes quién soy, basura? Soy la peor pesadilla que has tenido jamás, de las que te hacen llamar a gritos a tu madre.” Así se presentaba a sí mismo Batman ante un criminal desesperado en la obra maestra de Frank Miller, *El Retorno del Caballero Oscuro*.

Una característica que define tanto a Batman como a todos los superhéroes sombríos que surgirán posteriormente, como Punisher, Daredevil o El Espectro, es la de encarnar una figura de terror que causa miedo en el corazón de sus enemigos. Todos ellos pueden asociarse simbólicamente a un elemento terrorífico: la noche –Batman-, lo diabólico –Daredevil-, la muerte –Punisher-, lo fantasmagórico –El Espectro.

En la mitología griega existían unas figuras llamadas Erinias o Furias, las cuales tenían la función de impartir justicia persiguiendo a los autores de un crimen –generalmente asesinato-, y cuyo horroroso aspecto incluía cabellos de serpiente, grandes alas negras y gritos aterradores, que causaban espanto a los perseguidos. El terror ante la persecución de estas figuras espantosas constituía simbólicamente el sufrimiento y la tortura del alma del culpable frente a la consciencia de sus propios crímenes o errores morales. Este motivo mítico es también arquetípico.

4. *La Transformación chamánica*

Una de las formas más antiguas del arquetipo del héroe es la del chamán. En todas las culturas tradicionales, el chamán es aquel que ha llevado a cabo el viaje heroico a los otros mundos y ha vuelto transformado portando un conocimiento y un poder esencial para el bien de la tribu. Para convertirse en chamán, el iniciado debe pasar por una serie de pruebas muy difíciles que involucran descender hacia las sombras más oscuras de su propio ser y atravesar profundas crisis internas, en las cuales está siempre presente el peligro de la desintegración del alma -o lo que es lo mismo, la locura y la muerte).

El chamán ha sido también llamado tradicionalmente “el sanador herido”, ya que solo a través del conocimiento de sus propias heridas podía este tener el conocimiento para sanar a los otros y el poder para hacer el bien. El contacto con el dolor y la muerte constituirán un modo poderoso de exposición al conocimiento o a la necesidad de saber acerca de situaciones críticas... sus cicatrices son señales de su transformación en el camino del conocimiento para sanar.

Otro aspecto de la dimensión chamánica en el superhéroe en general, y en el héroe sombrío en particular, lo constituye el arquetipo de lo “teriomorfo”, el cual está en la fuente de los poderes - literales o simbólicos- de muchos de estos personajes, así como de sus antítesis, los supervillanos. Lo teriomorfo hace referencia a una fusión entre lo humano y lo animal, y puede rastrearse hasta las mitologías más antiguas de la humanidad. En las eras prehistóricas, el héroe chamánico buscaba la conexión con las fuerzas telúricas de los poderes animales. Al colocarse la máscara de su animal de poder, el chamán asumía los poderes de este, se identifica con lo animal, y de ahí le viene su fuerza excepcional. Batman, Wolverine, Aquaman, Hawkman y Catwoman son algunos ejemplos de este arquetipo presente en la imaginación heroica contemporánea.

En el mito del superhéroe trágico, vemos como esta dimensión chamánica y autotranscendente constituye la diferencia substancial entre este y el héroe trágico de la antigüedad. Si la historia del héroe trágico culmina en su ineludible condena, la del superhéroe sombrío nace con esta. La particularidad del superhéroe sombrío radica en que a partir de su tragedia personal él ha constituido su virtud. En lugar de ser consumido por ella, el superhéroe sombrío se convierte en un héroe por la propia fuerza de la tragedia que traza su destino. Asumiendo su *Sombra* -su obsesión, su ira, sus temores, su locura-, se convertirá el mismo en una furia, en un monstruo, en un ser mitológico. Se transformará, como el chamán al ponerse la máscara de su animal totémico, en algo más que humano, en un símbolo arquetípico. Como decía Carl Gustav Jung: “Un jefe primitivo no solo se disfraza de animal; cuando se aparece con su disfraz completo de animal “es” el animal. Aún más, es un espíritu animal, un demonio terrible (...) La función de la máscara es la misma que la del originario disfraz animal. La expresión humana individual queda sumergida, pero, en su lugar, el enmascarado asume la dignidad y la belleza -y también la expresión horrible- de un demonio animal. En lenguaje psicológico, la máscara transforma a su portador en una imagen arquetípica”.

4. Superhéroes. El retorno de los dioses.

Superhéroes. Hoy en día, todavía. ¿Para qué necesitamos esta fantasía? Hombres y mujeres con poderes sobrenaturales y estrambóticas vestimentas... ¿no nos hemos elevado ya, o deberíamos elevarnos de una vez, por encima de estos ingenuos sueños infantiles? ¿No son acaso símbolos del imperialismo mítico con el que el gran país del norte, luego de colonizar nuestras economías, quiere colonizar nuestra imaginación, importándonos sus ídolos? ¿No hemos madurado o deberíamos madurar de una vez para afrontar nuestras vidas sin la necesidad de seguir bebiendo de iconos extranjeros de capas y colores gastados? ¿No son acaso más que productos en la estantería del mercado, ejemplos de la decadencia de nuestra propia cultura? ¿Tenemos derecho aún de disfrutar, identificarnos, sentirnos enriquecidos o conmovidos por cualquier cosa que salga de una mitología como esta?

Desde el punto de vista de la psicología, podría decirse que toda la historia de la especie humana puede ser pensada a partir de las relaciones que esta ha establecido con sus fantasías. Es decir, con sus símbolos arquetípicos, con sus dioses. Desde la antigüedad más remota la humanidad ha contemplado el mundo como poblado de dioses: figuras sobrehumanas que personifican fuerzas o atributos universales. Esas manifestaciones del folklore universal que la modernidad ha llamado “mitos” no son otra cosa que sus historias vivientes, el registro extraordinario de sus hechos. Y como hemos visto, desde el punto de vista de la psicología arquetipal, existe en estos relatos míticos un valor simbólico – no literal – que constituye un alimento indispensable para la cultura.

En sus Olimpos contemporáneos, los superhéroes reencarnan a los inagotables arquetipos de lo inconsciente en una nueva y compleja mitología. Pues es en los imaginarios e inagotables territorios de la fantasía en donde la psique revela simbólicamente su multifacética naturaleza arquetipal. Como Jung señaló: “Si usted está en busca del alma, vaya en primer lugar a las imágenes de su fantasía, pues así es como la psique se presenta directamente”. No debemos ver estas ficciones fantásticas simplemente como recreaciones conscientes de los mitos clásicos ni relatos modernos que beben de la nostalgia de las viejas mitologías. Son, de hecho, nuestros mitos, están hablando de nuestro mundo interior colectivo, son expresiones vitales del alma de nuestra cultura. Los mundos simbólicos de la ficción fantástica, lo más cercano a los sueños que nuestra imaginación consciente es capaz de producir, son el reino en el que los arquetipos se representan ante nuestra consciencia de manera más clara, en el que los dioses asumen personalidades y expresan sus dramáticas relaciones en todo su esplendor luminoso. A través de nuestras fantasías, los arquetipos emergen.

En todas las mitologías tradicionales, que tienen al héroe y al soberano como centro de la cultura, los dioses son héroes deificados, héroes que han sido elevados a una condición divina, y habitan, en su consagrada majestad, sobre el reino secular de los hombres. Con una nueva lógica, nuevos valores, pero manteniendo el fecundo y prolífico politeísmo de la psique, las nuevas formas arquetipales de los dioses están presentes en la polifacética mitología de los superhéroes. Nuestros superhéroes no son otra cosa que los héroes divinizados de la última mitología de Occidente. Apolo aún se eleva, brillante con el Sol, y esparce la justicia desde las alturas celestiales, o protege nuestra galaxia con la “llama verde” de su luminosa voluntad. Hades sigue reinando sobre su inframundo, oscuro y solitario, desde las entradas cavernosas de la tierra, esparciendo la venganza de las Erinias sobre calles sombrías y sin esperanza. Thor aún golpea con su trueno y desintegra con un rayo las sombras enemigas de la noche. Hefesto sigue creando maravillosos artefactos, y vuela sobre los cielos en una armadura invulnerable: su poder divino se ha convertido en el inagotable poder de la tecnología. Poseidón es aún el señor de los océanos, y su imperio se extiende por los siete mares. La sabiduría y la fortaleza femenina de Atenea vive ahora en una poderosa guerrera amazona. Váli, el del arco perfecto, aún dispara sus miles de flechas. Ares y los poderosos titanes habitan en la furia brutal y en la violencia telúrica e incontenible de un científico mutado por rayos gamma. Hermes sigue siendo el más veloz de entre los dioses...

Estos llamativos ejemplos ilustran menos como las divinidades de las antiguas mitologías de Occidente viven disfrazadas en nuestras fantasías actuales antes que como nuestra imaginación colectiva trabaja desde lo profundo re-imaginando y reelaborando sus símbolos arquetipales. Pero, ¿qué puede decirnos esta mitología de nuestra cultura, de nuestro tiempo, de nuestra alma contemporánea?

En primer lugar, nos dice que los héroes no están muertos. Que el arquetipo del héroe aún es relevante para nosotros. Nos dice que su numinosa luz aún está viva en nuestra imaginación, que su idealismo resuena todavía en nuestra consciencia del siglo XXI y sigue siendo significativo para nosotros. Aún ahora. O especialmente ahora. Justamente ahora.

En segundo lugar, podríamos entonces volver a pensar en las intuitivas palabras del cineasta Guillermo del Toro: “El mundo necesita la mitología de los superhéroes... El péndulo de la fantasía va muy ligado al de la realidad. En los tiempos más duros, con las realidades sociales más brutales, surgen nuevas fantasías, y éste es uno de esos momentos. Este es un período política y humanamente muy desconcertante, en el que se ha producido un serio retroceso en la línea ética de la humanidad como especie y se requiere de un replanteamiento de la existencia

en términos heroicos... la necesidad de crear ficción en un mundo que progresivamente se olvida del aspecto espiritual, que no cree en la magia ni en las cosas abstractas y sólo en lo material y en lo inmediato”.

(Este documento se ha compuesto a modo de *collage* a partir de las siguientes fuentes: BRONSTEIN, Cristian: “Superhéroes: mitología moderna”, *PijamaSurf*, 2012; COOGAN, Peter: *Superhero: The secret origin of a genre*. Austin, Monkeybrain Books, 2006; ECO, Umberto: *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1984; GAIMAN, Neil et al: *Vidas breves*. Barcelona, Norma, 2005; JUNG, Carl Gustav: *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Paidós, 1994; LEE, Stan: *Origins of Marvel Comics*, Nueva York, Simon and Shuster, 1974. LOCICERO, Donald: *Superheroes and Gods: A Comparative Study from Babylonia to Batman*, Jefferson, McFarland & Company, 2008; MONSALVES, Jorge: *Estudio de convergencias literarias en el cómic: Borges, mito y utopía en “The Sandmand” de Neil Gaiman*, Universidad de Concepción, 2013. REYNOLDS, Richard: *Super heroes: a modern mythology*. Londres, Batford, 1992. UNCETA, Luis: “Mito clásico y cultura popular: reminiscencias mitológicas en el cómic estadounidense”, *Epos*, 2007. 23)